

# RECENSIONES

NEMESHEGYI, PETER, S. J., *La Paternité de Dieu chez Origène*. Bibliothèque de Théologie. Serie IV. Histoire de la Théologie sous la direction de Mgr. G. Joussard, M. Richard, R. Aubet Vol. 2. Paris-Tournai, Desclée & C., 1960.

Imperdonable atrevimiento pudiera parecer el intento de una interpretación nueva y original en un autor de la talla de Orígenes. La pretensión, una vez leído el libro, queda plenamente justificada. Los mejores especialistas del Doctor Alejandrino han de modificar sus puntos de enfoque al compás de las adquisiciones logradas por Nimeshegyi. La idea de Thomasius de un Dios independiente, único, bueno, justo, queda incorporada a la idea central de la Paternidad divina, a la que es fácil sumar la intuición medular de la providencia de Koch y Daniélou, así como la doctrina de Völker sobre la espiritualidad, clave del mundo origenista. El temario de Nemeshegyi es de una belleza fascinadora. El Dios de Orígenes es, si, un Dios trascendente, espiritual, eterno, Señor absoluto de cuanto existe, alienta, siente y piensa. Su ser es bondad. Ser supremo y bondad infinita. Con todo, su bondad trascendente le lleva a comunicar su ser fontal al Unigénito. Por la posesión activa de la bondad paternal el Hijo es imagen perfecta del Padre, esencia de esencia, luz de luz. La plenitud del Padre en el Hijo es generación eterna del Verbo.

Reflejo pálido de la bondad paternal de Dios son los seres todos de la creación. Si un día los espíritus rebeldes abandonan la casa paterna en busca de libertad y placeres, no queda agotada la bondad fontal en Dios. El permite la caída de sus hijos por razones pedagógicas. Así tendrán los infieles experiencia amarga de su indigencia extrema, de su condición angustiosa y del mal, en su crudeza. El mundo es, para Orígenes, un inmenso gimnasio donde el Padre educa a sus hijos rebeldes. Sufrimientos y dolores, sirven, sin violencia, a la bondad paternal de Dios para conducir al redil los descarriados.

La Encarnación del Unigénito es la obra grandiosa de la filantropía divina. El hombre unido a Dios para salvar a los hijos del pecado. El bautismo señala el principio de nuestra filiación adoptiva y la plenitud llega al vértice cuando nuestra semejanza al Hijo sea perfecta. Entonces seremos admitidos en la familia de la Santísima Trinidad.

Esta es, en síntesis ceñida, la tesis de este libro incomparable, eco de la predicación de Cristo sobre la paternidad de Dios y del precepto del amor, que deja huella profunda en el corazón bien nacido de Orígenes. La frase es de Miura-Stange: "*Der tiefste Eindruck des Origenes vom Christentum: das Liebergebot Jesu*".

Al finalizar la lectura de esta obra queda el lector convencido de que la paternidad divina es la clave maestra de toda la inmensa producción literaria de Orígenes. Su Dios, es un Dios de Bondad. Esta idea explica la fulgente epifanía de la Trinidad, la creación cósmica, la formación del primer hombre, imagen imperfecta de Dios, la pedagogía paternal del Señor, cuyo punto culminante es la Redención de los hijos. Paternidad que alienta vigorosa la esperanza de la *apocatástasis* final.

El *excursus* sobre el eterno retorno es una lección magistral de exégesis, donde se nos explica a Orígenes «desde Orígenes».

No compartimos con el autor el que Agustín parece olvidar que el abismo divino sea un abismo de bondad. Contra esta afirmación marginal clama la sentencia agustiniana: "*Quia Deus bonus est, nos sumus*".

Luis Arias, O. S. A.